

## AGENDA CIUDADANA

### DANZA CON LOBOS O EL PAN Y LA PRESIDENCIA

Lorenzo Meyer

**Un Problema Serio.**- El Partido de Acción Nacional tiene que revisar su estrategia política. En la complicada danza de ese partido con el lobo del presidencialismo mexicano, fue el supuestamente astuto Carlos Salinas el que se llevó a los panistas al baile, pero ahora lo acaba de hacer también, y mejor, el supuestamente no muy astuto Ernesto Zedillo.

**Explicación.**- Como discurso político es comprensible que un líder opositor intente explicar los males que aquejan a su partido como resultado de un exceso de buena fe y confianza en el otro. El error de buena fe consiste en haber creído que el jefe de un gobierno autoritario sería capaz de anteponer al interés de su propio partido, el interés nacional. Esa es, al menos, la justificación que acaba de articular Felipe Calderón para explicar, primero, la decisión del PAN en 1994 de aceptar que uno de los suyos --Antonio Lozano Gracia-- ingresara al gabinete de un gobierno priísta --el de Ernesto Zedillo-- para supuestamente auxiliar a la nación en la hercúlea tarea de limpiar ese establo del rey Augías que es la Procuraduría General de la Nación.

Sin embargo, ahora, por razones del año electoral, se malpaga el altruismo del PAN echando de mala manera a la calle a Lozano Gracia, persiguiendo a sus colaboradores y cargándole al panismo la responsabilidad del sainete o tragedia --depende de como se le vea-- en que se ha convertido en México la procuración de justicia en general y en particular la investigación del

asesinato de quien fuera secretario del PRI en 1994, José Francisco Ruiz Massieu (*Reforma*, 10 de febrero).

Como defensa política, es aceptable la argumentación del PAN, pero, en privado, la directiva panistas debe cuestionar a fondo su propio argumento. Un partido con más de medio siglo de experiencia en la brutal y corrupta política mexicana, simplemente no puede darse el lujo de colaborar con su viejo adversario histórico, basado en algo tan increíble como un supuesto compromiso implícito del presidente para, en aras de "consolidar un bloque de transición pacífica", abstenerse de explotar en contra el PAN los evidentes errores de un procurador no muy hábil. Esa confianza del PAN en su relación con Zedillo no puede ser cierta, pues de serlo, tendríamos que considerar al partido blanquiazul una organización de una inocencia tal, que resultaría muy difícil distinguirla de la tontería.

**Las Alianzas.-** De 1988 a 1996, y propiciada por una coyuntura --la aparición de una fuerte oposición de izquierda-- se dio una alianza política informal pero muy efectiva entre el PAN y el PRI. En principio, las alianzas son un elemento fundamental, inevitable y no necesariamente ilegítimo, de cualquier proceso político. Una alianza no es otra cosa que una forma estrecha de cooperación entre actores para el logro de los objetivos de cada uno de ellos. Lo que el miembro individual de la alianza busca al hacer concesiones al otro, es aumentar su capacidad para enfrentarse a terceros. La alianza que se dio entre el PAN y Salinas tuvo por objeto, para el presidente, impedir la formación de un gran frente opositor, y para el PAN,

transformar a la presidencia de obstáculo permanente en peldaño de su ascenso hacia el poder. A la corta, el resultado final para cada uno de los aliados fue positivo, pero tuvo costos: el PAN ayudó a Salinas a prolongar la vida del autoritarismo y a sumir al país en una magna crisis económica y moral.

**Las Razones del PAN.-** Por casi medio siglo, en favor de la democracia política y desde la derecha, el PAN libró una solitaria y frustrante lucha contra el sistema autoritario. De 1939 hasta 1988, y dentro del universo panista, el adversario principal fue "el partido casi único". Sin embargo, a partir de la fuerza mostrada en las urnas en 1988 por el Frente Democrático Nacional (FDN) encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, el entorno sufrió un cambio brusco. Súbitamente la izquierda --hasta entonces un actor marginal-- se transformó en la segunda fuerza del país, y posiblemente en la primera si los votos se hubieran contado bien. Con la existencia de tres grandes agrupaciones políticas, surgió para cada una de ellas la posibilidad de establecer alianzas de fondo con una de las otras dos y enfrentar a la tercera. En principio el PAN y el cardenismo se pudieron haber aliado contra el autoritarismo, pero no lo hicieron.

**Maquiavelo.-** El astuto Carlos Salinas se movió rápido e identificó al PAN como el menor de los dos males que enfrentaba, y sin titubear, tendió los puentes para establecer una alianza con el blanquiazul y neutralizar al actor recién llegado, el más débil pero en el fondo más peligroso: el cardenismo.

Desde principios del siglo XVI, Nicolás de Maquiavelo advirtió, que cuando se desata la lucha entre dos o más príncipes

(en nuestro caso, partidos políticos), el resto de los poderes cercanos, simplemente no pueden sustraerse de las consecuencias del evento. En realidad, lo peor que pueden hacer esos terceros es permanecer como espectadores, pues si el vencedor es fuerte, se volverá más fuerte, y más temprano que tarde, se lanzará en contra del neutral. Y si el vencedor es débil, con más razón conviene auxiliarlo, pues se le puede controlar y cobrar el favor a un precio muy alto. Para Maquiavelo, incluso si a causa de tomar partido se termina del lado perdedor, se estará en una posición menos vulnerable que si hubiera permanecido ajeno a la lucha, pues con el tiempo el derrotado podrá recuperarse y volver a abrir el eterno juego del poder (El príncipe, capítulo XXI).

En 1988, y ante el cambio tan radical del panorama político mexicano, el PAN, como tercera fuerza, decidió que lo más conveniente era aceptar una alianza informal con quien hasta entonces había sido su adversario --la presidencia autoritaria--, pero seguía siendo el actor más fuerte gracias a su control del aparato estatal. Además, el neoliberalismo salinista le venía como anillo al dedo al programa tradicional panista. Unirse, pues, con el fuerte en contra del débil, como lo señalara Maquiavelo, prometía ganancias, aunque existía el riesgo de que más adelante, ese aliado fuerte --un viejo lobo lleno de mañas-- encontrara conveniente deshacerse de la compañía de un PAN cuyo proyecto político, la democracia, le era antagónico.

**La Cosecha.** - A partir del entendimiento del panismo con Carlos Salinas, el segundo pudo concentrar su energía en destruir al cardenismo, aunque a cambio debió reconocerle al primero sus

victorias locales. En reciprocidad, el PAN mantuvo un discurso moderado frente a Salinas y un apoyo sistemático a las iniciativas presidenciales. Fue así como de las 25 principales reformas constitucionales aprobadas en el sexenio de 1988 a 1994 por el Congreso federal, el PRI y el PAN votaron juntos en 22, dejando completamente aislado al PRD. La alianza se renovó con Zedillo a fines de 1994 y de las 21 piezas legislativas más importantes aprobadas en el Congreso federal en 1995 y 1996, el PAN y el PRI votaron juntos en 12, en tanto que el PRD sólo lo hizo en dos (*Enfoque*, suplemento de *Reforma*, 19 de enero, 1997).

La alianza del PAN fue menos con el PRI y más con los presidentes, y dio un salto cualitativo cuando en diciembre de 1994 se integró al gabinete de Ernesto Zedillo un miembro prominente del PAN en calidad de Procurador General de la República y se hizo acompañar de todo un equipo panista. El PAN se iniciaba en el arte del cogobierno a la vez que, por fuera, avanzaba en las urnas; parecía tener así lo mejor de dos mundos: la legitimidad de la oposición democrática y el poder del autoritarismo.

Apenas en el puesto, el procurador Lozano llevó a cabo una acción sin precedentes en contra de la familia del expresidente Carlos Salinas de Gortari, el antiguo gran aliado del PAN y origen de la presidencia de Ernesto Zedillo: arrestó a Raúl Salinas y lo acusó de homicidio. Esa acción le sirvió al PAN, pues puso al descubierto la corrupción priísta, pero también al nuevo presidente, pues le permitió a Zedillo tomar una indispensable distancia de su desprestigiado predecesor,

disminuirlo como poder tras el trono, e intentar dar forma a una personalidad política propia. Por su lado, y jugando bien sus cartas, todavía en 1995 el más alto líder panista, Diego Fernández, mantenía abierta una línea de comunicación con un Carlos Salinas disminuido pero no derrotado (*El Financiero*, 2 de octubre de 1995).

La PGR de Lozano golpeó duro a los enemigos no panistas del presidente Zedillo --recuérdese la prisión temporal y amañada de los presuntos zapatistas--, no hizo gran cosa cuando los perredistas pidieron justicia --no actuó sobre la denuncia del enorme gasto electoral del PRI de Tabasco y fue indiferente en el caso del asesinato colectivo de campesinos del PRD en Aguas Blancas--, no logró su afán de limpiar la corrupción interna de la PGR, ni avanzó significativamente en la lucha contra el narcotráfico. No obstante la fidelidad de Lozano, en vísperas del inicio de la gran contienda electoral de mediados del sexenio, el presidente decidió usar el rotundo y público fracaso de la investigación de Lozano Gracia sobre el asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, para despedirlo a él y a los suyos de la PGR, cargarles el fracaso de todo el aparato judicial, terminar de tajo con la alianza informal con el PAN y dejar que el PRI se lanzara con todo contra el antiguo aliado para hacer evidente la incapacidad del partido blaqui azul en el ejercicio del verdadero poder. El avance reciente del PAN en las urnas en Coahuila y el Estado de México, le había vuelto el aliado incómodo de Ernesto Zedillo, y éste actuó en consecuencia. Todo dentro de la impecable lógica de Maquiavelo.

**La Moraleja.**- "El que con lobos anda a aullar se enseña", dice el refrán; por ocho años la directiva panista se propuso no sólo andar, sino aceptar la invitación a danzar, con el gran lobo presidencial priísta, creyendo que podía domesticarlo. Hoy puede la directiva de ese partido argumentar las ventajas y desventajas de sus decisiones en 1988 y 1994, lo que no puede hacer es afirmar que a pesar de convivir años con el lobo presidencial, fue sorprendido por un tecnócrata tan poco sofisticado políticamente como Ernesto Zedillo.

En resumen, el propósito, válido en principio, del PAN fue usar la oposición frontal --la guerra sin cuartel-- entre una presidencia priísta y una oposición cardenista, para acelerar el logro de su antigua y legítima meta: la conquista del poder por la vía electoral. Sin embargo, no se puede tener la ventaja de la alianza con Salinas y con Zedillo y, a la vez, insistir en la propia inocencia como forma de justificar la supuesta confianza de los panistas traicionada por dos presidentes priístas.

En realidad, lo que hoy el PAN está empezando a pagar es el costo de haber acelerado su marcha montado en el lomo del presidencialismo antidemocrático. Es posible que, calculados ganancias y costos, el PAN se haya beneficiado algo de su danza con los lobos del gobierno, pero no el país ni el famoso "bien común". Llegó el tiempo de que el PAN someta a examen su estrategia, asimile la experiencia y adquiera un poco de humildad, pues está sobrado de soberbia jefedieguista. Sólo así podrá volver con efectividad a la carga democrática, lo que sería un gran servicio para todos.

